

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/22
10 de noviembre de 2001

(01-5603)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: francés

LUXEMBURGO

Declaración del Excmo. Sr. Charles Goerens Ministro de Cooperación y Asuntos Humanitarios

Permítame también felicitarle por su elección, Sr. Presidente, y permítame asimismo expresar, por su intermedio, mi agradecimiento al Gobierno de Qatar y al pueblo de Doha por la acogida que nos han dispensado.

Cuando su país presentó por primera vez su candidatura para ofrecer hospitalidad a esta Cuarta Conferencia Ministerial de la OMC, no podíamos predecir en modo alguno la carga emotiva que pesaría progresivamente sobre el desarrollo de trabajos de esta Organización. Ustedes han mantenido su compromiso y hoy lo cumplen a pesar de la amenaza terrorista que afronta la comunidad internacional como consecuencia de los acontecimientos del 11 de septiembre. En ese sentido, Doha constituye un esfuerzo por volver a la normalidad, un esfuerzo que cuenta con el consentimiento, con conocimiento de causa, de los 142 Estados Miembros, y que muestra en todo caso la importancia que atribuyen a la OMC.

Hoy damos la bienvenida a China y al Taipei Chino que se adhieren a la OMC, y otros países los seguirán, confirmando así la vitalidad del sistema multilateral de comercio basado en normas y la pertinencia de este sistema para un número cada vez mayor de hombres y mujeres en el mundo.

¿Significa esto que existe una obligación de resultado? La coyuntura económica y las amenazas de recesión hacen pensar que la iniciación de una nueva ronda de negociaciones será una garantía contra la reaparición de las tendencias proteccionistas y la acentuación de las desigualdades. Es importante preservar la perspectiva de nuevas oportunidades de mercado dentro de un marco reglamentario claramente definido. En un contexto en el que intervienen interlocutores diversos, y -no temamos decirlo- desiguales, para que los beneficios de la liberalización del comercio sean equitativos, el proceso de negociaciones debe ser minucioso y su aplicación solidaria.

Abordamos la fase de Doha con un programa más claro que el que habíamos establecido hace dos años. Este avance, aunque moderado, no se debe realmente a un esfuerzo de último minuto, sino que representa el empeño de comunicación y de síntesis de quienes, como Stuart Harbinson, han tratado de restaurar la confianza en la capacidad del sistema multilateral de comercio para actuar en beneficio de todos los participantes.

Si hoy nos encontramos ante un documento básico moderadamente decepcionante, ello significa que se trata de un documento que puede ser perfeccionado. Pero en este momento, lo que se necesita es nuestra capacidad de decisión y nuestro compromiso de responsables políticos para aceptar los límites que impone la actual situación, esto es, la necesidad de encontrar un equilibrio satisfactorio entre liberalización y reglamentación, y el precio de ese equilibrio, es decir, unas concesiones recíprocas.

Para mi país, que forma parte de la Unión Europea, y por consiguiente, de esa parte del

Es claro que estos temas deben estar incluidos en nuestro programa, puesto que se trata de cuestiones comerciales, pero no son únicamente asuntos comerciales. Por ese motivo, las respuestas a los problemas que plantean se deben hallar mediante de negociaciones comerciales en el seno de una organización multilateral que, junto con las demás instituciones internacionales, tiene la responsabilidad de alcanzar un desarrollo sostenible.

Al proponer un programa lo más amplio posible, la Unión Europea no hace sino obrar en ese sentido.
